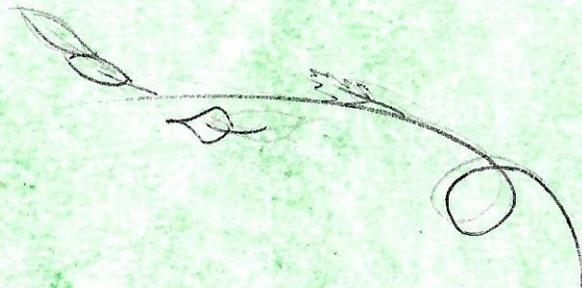


Inés Tiestos Roy
4° B



VENTANAS DE COLORES



Terminaba el telediario del mediodía a las 3. Gerardo apagaba la tele e iba a regar las flores de la terraza, aunque hiciera frío.

De su perchero, coge el sombrero, la chaqueta y su bastón. Dispuesto a salir a dar un paseo uno de estos bonitos días otoñales, cuando los árboles se desnudan, dejando sus antiguas y coloridas mudas por el suelo y, cuando el aire huele a castañas asadas.

Pasando por el parque, con ayuda de su bastón, cogía agachado las hojas más bonitas del suelo, metiéndolas en una bolsa de plástico.



Bajando ya por la vía hispanidad
curtando la esquina, podía verse ya
en ruinas el antiguo centro cívico con
sus ventanas de colores, cuando siendo el
un chaval, iba todos los días a pesar
el resto; jugaba con sus amigos al
fútbolín, hacían excursiones, torneos de
cartas...

Le debía tantas cosas a aquel sitio mágico...
Porque allí, allí lo conocía. Y él se
acordaba muy bien...

Era un día otoñal como hoy, estaban en el
patio de la casa de juventud, ella
se acercó a pedirle un cigarrillo.

¿Quién iba a pensar que de una
cosa así, iban a pasar el resto
de sus vidas juntos?



La echaba de menos, pero sabía que pronto estaría con ella, muy pronto...

Cruzó la puerta del ascensor y se dirigió a la habitación 43, abrió la puerta y allí estaba ella, sentada de espaldas mirando a la ventana, como siempre.

-¡Aurora! ¿que tal estas hoy? ¡Mira lo que te he traído!

Y Gerardo le sacó la bolsa llena de hojas.

Pero Aurora no estaba allí, a ver, estaba, pero no estaba. En su mirada, ya no había nada de esa chispa brava... pero él sentía que en el fondo de su ser, seguía allí escondida, la mujer que tanto había amado toda su vida.



Se sentaron en la mesa y con un gran trozo de cartón, ella elegía las hojas más bonitas y él, las pegaba, haciendo un "collage" precioso de las hojas sobre el cartón.

Que siempre, siempre, la recordaría a ella y aquel día de otoño, en el centro circo hispanidad.

